

La tercera edad se ha asilverado

Adolfo Ramírez, un ex director general del Santander, capitanea la pacífica y callada revuelta de los mayores de 55 años. "Se nos está arrinconando", denuncia.

No sé si tienen ustedes un taladro. No es una inversión a la que se saque un gran partido. El Gobierno británico calculó una vez que se usan 13 minutos a lo largo de su vida útil. Merece más la pena pedirselo a alguien. Si lo piensa, lo que usted de verdad quiere es un agujero, no un martillo-percutor de 15 julios con juego completo de brocas. Pero incluso tomarlo prestado comportaba molestias: había que averiguar quién tenía uno, llamarle, pedirle el favor... Un rollo, vamos. Al final, terminabas comprando uno.

Ya no más. El *smartphone* ha fulminado lo que en economía se conocen como costes de transacción, que son los asociados a cualquier intercambio. Hoy te bajas una aplicación y accedes rápida y fácilmente a

consultora. ¿Por qué no ponerlas en contacto con esos profesionales de los que muchas compañías han prescindido cuando aún tenían tanto que ofrecer?"

Las "áreas de *expertise*" (como él dice) de Ramírez son las finanzas y la tecnología. Cursó Cunef cuando ni siquiera era Cunef ("se llamaba Instituto Bancario"), entró en Banesto "muy jovencito" y, sin cambiar nunca de grupo, pasó por el Santander, el BSCH y el Santander de nuevo, como esos pueblos centroeuropeos que, sin moverse del sitio, han sido sucesivamente polacos, alemanes y rusos. "Soy un superviviente. Me incorporé con Pablo Garnica [presidente de Banesto de 1984 a 1988], fui a tecnología con Mario Conde [sucesor de Garnica hasta su



"Vivimos un cambio de paradigma", dice el promotor del movimiento Silver, Adolfo Ramírez.

la espalda una mochila que le regaló su mujer "y de repente era *freelance total*". Ha escrito *Digitalízate o desaparece* (Gestión 2000), un libro que va por la octava edición; da clases en dos escuelas de negocios, imparte conferencias, asesora a

varias empresas...

"Tengo una agenda peor que cuando era director general. Mi mujer me dice: me he dado cuenta de que el problema no era el banco, el problema eras tú, jajaja".

Esta activismo torrencial no es arbitrario ni caprichoso. Tiene un hilo conductor, está al servicio de un propósito. "Reivindicó a la generación Silver [entre 55 y 75

años]. Somos gente con experiencia, ganas y un estado físico que nos permite acometer proyectos impensables para nuestros padres o nuestros abuelos, pero la sociedad no lo ha entendido y está cometiendo una injusticia. Nos está arrinconando".

PUDOR. En la web *Vida Silver* que ha montado Ifema hay colgadas actividades, noticias y opiniones de otros "viejos", como "con toda intención" los llama (y se llama a sí misma) la novelista Carmen Posadas: "Ya basta de eufemismos tontos".

El actor y director Carlos Iglesias es uno de ellos. "No está nada mal", apunta, "llegar a esta

edad". Te desinhibes y puedes mostrarte "intransigente con los estupideces de los demás" o "pierdes el pudor de hablar con un extraño que acabas de conocer en una playa, un parque o la cola de un cine". Es verdad que la próstata te obliga a "ir al baño varias veces en una noche", pero tampoco "es tan terrible", porque aprendes a "dormirte entre una y otra".

"Hace 30 ó 40 años", recuerda por su parte el consultor Albert Cañigueral, "existía un camino trazado con tres etapas muy claras: estudiar [...], trabajar [...] y jubilarse" a los 65. Este esquema ya no vale. Si vamos a vivir 100 años, no deberíamos retirarnos


tan temprano, pero muchos sufren "discriminación por edad".

Es un disparate. "Las tribus que [en África] logran sobrevivir mejor a las sequías", escribe Posadas, "son las que tienen más integrantes de edad". La experiencia no solo "sirve para buscar agua o alimentos", sino "también para mantener el orden". Sin embargo, "esta sociedad nuestra, adoradora de la juventud, en la que los viejos imitan a los jóvenes y no al revés como antes" está sacrificando un papel fundamental: "el de guía, el de referencia, el de la experiencia".

"Muchas organizaciones", dice Ramírez, "se han fijado como objetivo alcanzar determinadas cuotas en género y edad y no tienen en cuenta el mérito, que debería ser el criterio principal. Se está menospreciando a un colectivo que en España alcanza los 15 millones de personas, el 31% de la población".

Ramírez no pretende revertir estas políticas de afirmación positiva. Primero, porque es consciente de que tienen su fundamento en una injusticia previa y, segundo, porque la propia *silverización* de la sociedad terminará imponiendo su lógica.

"Muchas marcas se han dado cuenta y están lanzando productos específicos para nuestra franja demográfica. Santander y Mapfre lo han hecho, y no digamos las compañías del ramo de la alimentación o los cosméticos. Vamos a ser un clúster muy demandado, con un enorme impacto social y político".

La historia está de su lado. "Vivimos", concluye, "un cambio de paradigma. La economía actual necesita mucho conocimiento, el movimiento Silver lo tiene y la tecnología nos proporciona las plataformas donde compartirlo". Lo que las cuotas están echando por la puerta de los consejos, vuelve a colarse por la ventana del *smartphone*. 

ae POR MIGUEL ORS VILLAREJO FOTOGRAFÍA ANTONIO HEREDIA

plataformas en las que miles de particulares alquilan de todo: taladros, viajes en coche, apartamentos o, como hace el movimiento Silver, talento. "Muchas pymes", explica Adolfo Ramírez, promotor junto con Ifema de la iniciativa, "necesitan actualizar su modelo, exportar o refinanciarse y no quieren o no pueden pagar a una gran

cese en 1993] y llegué a director general en 2013. Ahí estuve hasta que en 2017, con 60 años, decidí que iba a hacer otra cosa. Me dijeron estás loco, pero yo sentía que había cerrado un ciclo".

Quería recuperar su vida. Se embutió en una camiseta que decía "Demasiado joven para jubilarse y demasiado viejo para tener jefe", se echó a